

HACIA UNA SOCIOLOGIA  
DE LA VIDA COTIDIANA  
EN PUERTO RICO



## HACIA UNA SOCIOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA EN PUERTO RICO

*Emilio González Díaz*  
*Nemesio Vargas Acevedo*

### Introducción

Este artículo es el primer producto de un trabajo orientado hacia el desarrollo de una sociología de la vida cotidiana en Puerto Rico.<sup>1</sup> Esta afirmación requiere de unas precisiones acerca de qué se trata y qué se quiere hacer. En cierto sentido, decir sociología de la vida cotidiana sería casi como decir sociología de la sociedad, ya que desde determinada perspectiva,<sup>2</sup> esa categoría cubre virtualmente la totalidad de la praxis social, individual o colectiva. Una manera de restringir su acepción sería referirla a patrones regulares y repetitivos de acciones y aconteceres, o sea, a lo rutinario.<sup>3</sup> Y, sin embargo, si es cierto que un elemento importante de la vida cotidiana es la rutina, la existencia de patrones más o menos fijos e identificables para las grandes categorías sociales, no es menos cierto que en eso denominado vida cotidiana se produce una multiplicidad de eventos inusitados; contiene una amplia gama de

<sup>1</sup> Los autores han iniciado un estudio amplio de la sociología de la vida cotidiana en Puerto Rico en el Centro de Investigaciones Sociales. Este escrito es el producto del primer acercamiento al asunto. Una versión preliminar fue presentada ante el Segundo Congreso Nacional de Sociología.

<sup>2</sup> Por ejemplo, si se propone vida cotidiana como equivalente de vida de todos los días.

<sup>3</sup> Esta parece ser la definición más generalizada de vida cotidiana.

elementos complejos y complicados, variados y variables. Lo inesperado, lo fuera de lo común puede formar parte, también, de eso que se llama vida cotidiana.

Ni sociología de la sociedad ni estudio de lo rutinario; tampoco es nuestra intención hacer el registro, clasificación y análisis de la casi infinita diversidad de informaciones que existen o pueden producirse sobre una realidad tan amplia y compleja.

Por otro lado, sería demasiado fácil ceder ante la poderosa tentación de delimitar un segmento o "área" de lo cotidiano para diseñar un estudio que fuera "realizable" dentro de los recursos existentes. Resistimos esta tentación porque partimos de la fuerte sospecha de que ese modo de acercamiento nos puede tender una trampa, impidiéndonos ver las múltiples determinaciones de ese segmento puestas por su inserción en una totalidad más amplia.

Es necesario apuntar, además, que tampoco nos interesa elaborar un "cuadro descriptivo" de la vida cotidiana. Lo cotidiano, en la medida en que es vivido por todos, se nos presenta como algo demasiado familiar, demasiado cercano y conocido, por así decirlo, de primera mano. Pero esa cercanía, por razones poderosas, es engañosa: opera como una pantalla que impide penetrar más allá de ella misma. No se trata, por tanto, de conocer la vida del hombre (o mujer) común; no basta con saber, por ejemplo, que K se levanta a las seis, se transporta al trabajo, trabaja hasta el mediodía, almuerza, vuelve a trabajar, regresa a la casa, prepara y consume comida, ve la novela, se acuesta, hace el amor y se duerme, mientras que L hace las mismas u otras cosas en el mismo día.

I. Comencemos de una vez a transitar por el camino que queremos seguir. Para decirlo de una vez, de lo que se trata es de examinar cómo la lógica de la acumulación de capital y la lógica de la dominación de clase han ido organizando y estructurando cambiantemente la vida cotidiana entre 1950 y 1984. Hay que discutir esta proposición por partes.

La sociedad capitalista avanzada -y la nuestra, obviamente, no es la excepción- requiere un conjunto de prácticas sociales, económicas, políticas y culturales que giren de acuerdo a la lógica de acumulación: valorización del capital (creación de plusvalor), realización del plusvalor (circulación de mercancías) y consumo (productivo o improductivo) de las mercancías, y vuelta a comenzar, en escala ampliada.<sup>4</sup>

Esas prácticas se refieren, desde luego, a las relacionadas con la producción: por ejemplo, la disciplina fabril, la ética capitalista del

<sup>4</sup> No es éste el lugar para una discusión amplia sobre la lógica de la acumulación. Consúltese de C. Marx *El capital*, Tomo I, Séptima Sección; M. Aghlietta, *Regulación y crisis del capitalismo*.

trabajo; pero no solamente con la producción. También las prácticas relacionadas con el consumo, con la reproducción biológica y social, con el uso del tiempo libre, etcétera. Desde el punto de vista del capital y en la medida de lo posible, todos esos conjuntos de prácticas sociales deben regirse según las necesidades de la acumulación. En otras palabras, el capitalismo define su modo de vida.<sup>5</sup>

Es bien sabido que esta lógica es implacable y que -a pesar de sus contradicciones- a ella se somete el conjunto de la sociedad. Sin acumulación ampliada de capital no es posible el capitalismo. Igualmente es bien sabido -pero no siempre bien recordado- que el capital no es una cosa (e.g., dinero, edificios, máquinas, materias primas), sino la expresión de una relación y, ciertamente, no sólo una relación "económica", sino, además y tal vez sobre todo, una relación social. Relación contradictoria que es, al mismo tiempo, de explotación, de dominación, de control y de luchas. Exprésese bajo cualquiera de sus formas, desde el punto de vista del capital se trata de someter al conjunto de la sociedad a las necesidades de la acumulación ampliada. En otros términos, se trata de las implicaciones amplias que tiene la *forma* que en estas sociedades toma el proceso de producción-apropiación del excedente económico sobre el conjunto de prácticas sociales. A esto volveremos más adelante.

Si esto se presenta así para el capital, para el obrero aparece de la siguiente manera: a) proceso de trabajo (productivo) -gasto de energía física y mental por la duración de la jornada de trabajo (tiempo I); b) reposición, recuperación y reproducción de su propia fuerza de trabajo y de otros portadores (futuros) de fuerza de trabajo; es decir, que el obrero se reproduce a sí mismo en tanto individuo y en tanto clase social (tiempo II). Se trata de recordar que, al menos en lo que se refiere a la vida de los trabajadores, se impone ya un primer ordenamiento que se repite cotidianamente: un tiempo de trabajo (la jornada) y un tiempo de no-trabajo. Aquí adoptamos expresamente la definición que, desde el punto de vista del capital, tiene el trabajo como aquel que produce o es necesario para la producción y realización del valor. Desde este punto de vista, los "trabajos" que mujeres y hombres realizan fuera del taller no son trabajos<sup>6</sup> para el capital. El tiempo de no-trabajo *aparecería*<sup>7</sup> como

<sup>5</sup> A. Granou, *Capitalismo y modo de vida*.

<sup>6</sup> Nos corremos el riesgo de recibir la crítica del feminismo que, con razón, ha reivindicado el trabajo doméstico como trabajo y no sólo como tarea. Aquí estamos diciendo que el capital no lo reconoce como tal.

<sup>7</sup> Utilizamos los términos *aparece* y *se presenta* en el mismo sentido que Marx a lo largo de *El capital*: lo que se presenta o aparece es sólo una dimensión o aspecto de lo real que, además, sirve para ocultar la totalidad concreta de lo real.

formalmente libre con respecto al capital. De lo dicho hasta aquí es suficiente para notar que la vida del trabajador no se mueve plenamente en el terreno de la libertad, lo cual, desde luego, no es noticia ni descubrimiento alguno. Es sabido que el obrero debe vender diariamente su fuerza de trabajo -o al menos intentarlo- para poder subsistir. Y, una vez en el centro de trabajo, debe someterse a la rutina y la disciplina que se le impone.<sup>8</sup>

Pero si parece claro que el mundo del taller no es el reino de la libertad, no es tan diáfana la cuestión cuando nos confrontamos a los demás espacios cotidianos. El hogar, la calle, el parque, la fiesta y el cine se hallan ordenados y, más que eso, subordinados a controles y regulaciones menos visibles, pero no menos poderosos. Los sociólogos, se nos dirá, han sabido esto prácticamente desde el nacimiento de su disciplina.<sup>9</sup> Lo que no se ha sabido con igual certeza es, por un lado, cuál es el principio o la lógica de esa regulación y, por otro lado, de qué modos y a través de qué mecanismos se instituyen los controles. Puede resultar útil revisar, aunque sea esquemáticamente, algunas formas de acercamiento a la cuestión del control social.

Dentro de ciertas tradiciones sociológicas -incluyendo algunas de las marxistas- se reconocen dos principios-esferas de regulación y control social. Uno sería en la economía, al interior de la empresa capitalista, donde el principio organizador sería, para unos, la maximización de la ganancia a través del ordenamiento y la división racional del trabajo; y para otros, la regimentación y el despotismo fabril necesarios para la extracción de plusvalor. Otro sería en eso denominado, por unos, la esfera de lo público y por otros, el escenario de la lucha de clases, donde sería el Estado el encargado de regular y controlar la sociedad, sea desde el punto de vista del bien común o desde los "intereses" de la clase dominante. No interesa aquí, al menos por el momento, entrar a discutir los méritos respectivos de estas concepciones. Lo que es pertinente señalar, para nuestros propósitos, es que en ambos casos queda una esfera que, o bien se regula sola y de manera espontánea, por la tradición, la "cultura", los sistemas de normas, mores, roles, status y valores (se podría ampliar la lista), como se hace en ciertas tradiciones sociológicas penetradas por el

<sup>8</sup> Rutina y disciplina -el despotismo fabril- que se hace más inflexible en la medida en que se profundiza la subordinación real del trabajo al capital en el taller, a través de dispositivos como el taylorismo y el fordismo. Véase B. Coriat, *El taller y el cronómetro*.

<sup>9</sup> Una de las preocupaciones de la sociología, desde sus precursores (Montesquieu, por ejemplo) hasta nuestros días, ha sido precisamente el descubrimiento de leyes y principios *ordenadores* de la acción social.

liberalismo,<sup>10</sup> al margen del Estado y de la fábrica; o bien son directamente relegadas al mundo de la subjetividad, del individuo y, por tanto, poco pertinentes para y ausentes de, el escenario de la lucha de clases y de la producción de plusvalor.<sup>11</sup> Se trata, pues, del mundo de lo privado, de la esfera de la reproducción, no sujeto o al menos escasamente subordinado, a los controles y regulaciones del Estado y del capital. Ese hueco, ese espacio de las prácticas "privadas" -¿libres?- es lo que se intenta examinar en este estudio.

Nuestro trabajo se inserta, por tanto, dentro de una corriente, abigarrada y heterogénea teóricamente, de autores y escritores que han asumido esta problemática o cuyos análisis arrojan luces sobre la misma. Estos autores -pensamos en H. Lefévre, K. Kossik, André Gorz, Agnes Heller, Granou, Aghlietta, Coriat y Poulantzas, entre otros,<sup>12</sup> algunas veces asumiendo plenamente la contextualidad teórica de Marx, otras en abierta polémica con este último o con sus seguidores- son obligados puntos de referencia en nuestro trabajo y, de alguna manera, su presencia atraviesa permanentemente este escrito. No es éste el lugar, sin embargo, para intentar un examen directo de sus planteamientos.

Dejamos, por tanto, fuera de nuestro estudio el análisis concreto de la vida cotidiana en el mundo del trabajo y en lo que, dentro de una visión reduccionista, se entiende como el terreno de la lucha de clases: el Estado. Centramos nuestra atención sobre esa dimensión de la vida cotidiana que *parece* moverse al margen de lo que se supone sean los principales escenarios de la lucha de clases: el taller y la política. La que se mueve, en otras palabras, "al margen de la historia".<sup>13</sup>

Porque, sin embargo, lo cotidiano no se mueve al margen de la historia. Lo que se pretende poner de manifiesto en este estudio es precisamente esto: el modo de vida, la vida cotidiana, el ordenamiento de la cual se presenta como impuesto por la "fuerza de las cosas", se halla estrechamente articulado con el modo de producción y con el Estado. Esta es una primera gran hipótesis de trabajo que se pretende examinar aquí. Pero se pretende ir más allá de esta hipótesis abstracta: se trata de sacar a la superficie, por un lado, cuáles han sido y son esas articulaciones en un período histórico en Puerto Rico (1950-1984) y, por otro lado, qué

<sup>10</sup> Por ejemplo, las tendencias sociológicas asociadas a las orientaciones de Talcott Parsons o de Robert Merton.

<sup>11</sup> Como es el caso de gran parte de los análisis sociales de orientación leninista.

<sup>12</sup> Vea fichas completas en la bibliografía al final.

<sup>13</sup> Para una discusión penetrante de las relaciones entre historia y vida cotidiana, véase Karel Kossik, *Dialéctica de lo concreto*.

implicaciones pueden tener las contradicciones y prácticas sociales desarrolladas al interior de la vida cotidiana para la transformación de la sociedad puertorriqueña.

II. ¿Dónde estamos entonces? ¿Hacia dónde nos dirigimos? Nos encontramos en las afueras del taller, al cual ciertamente no queremos regresar, como tampoco atravesaremos los portones de La Fortaleza ni subiremos las escalinatas del Capitolio. El comité del partido está muy lejos de nosotros. De todos modos, son las cinco de la tarde; el tapón, pulpo muerto, dejó sus largos tentáculos inamovibles tendidos a lo largo de las calles y avenidas desde Bayamón a Carolina. Tenemos varias opciones. Podríamos subirnos en la guagua de la AMA que va a Levittown y acompañar a ese joven que acaba de cumplir sus diez horas en el super expendio de "hamburgers" e intenta llegar a casa a tiempo para el juego televisado de baloncesto -el cual pretender ver, si logra convencer a la familia de que el capítulo de hoy de la novela no es el más importante de todos. O tal vez podríamos subirnos, sin ser vistos, a ese carrito un poco maltrecho en el cual una mujer obrera trata de apresurarse, después de haber recogido sus hijos de la casa de la tía, para llegar a su apartamento antes que su marido, a ver qué inventa de comida, al mismo tiempo organizando mentalmente las múltiples tareas que debe realizar antes de dormir.

La tentación de desarrollar estos ejemplos, y otros, es grande. No vamos a ceder ante ella, en parte porque estos relatos, con variaciones en los detalles, son familiares a todos o a la mayoría de los lectores. Pero, además, porque precisamente para entender la vida cotidiana se hace necesario *no* perderse en el anecdotario infinito de los millones de vidas individuales y atomizadas. Es que esas vidas "individuales" y "atomizadas" son precisamente la manifestación ideologizada de prácticas *sociales* entrelazadas e imbricadas dentro del conjunto de contradicciones y relaciones que articulan el todo social. De lo que se trata, entonces, es de identificar el principio que articula esa miríada de eventos dispersos y los modos de articulación. El examen concreto debe revelar ambas cosas. Más allá de este punto, en lo que se refiere a la lógica de acumulación como estructuradora de la vida cotidiana, no podemos adelantar en este momento nuestra exposición.

Hemos hecho referencia a la lógica de acumulación y a la lógica de dominación como estructuradoras y reguladoras de vida cotidiana. Hicimos algunos señalamientos muy esquemáticos en torno a la lógica de acumulación, pero no tocamos aún la cuestión de la dominación. Ya se hace necesario enfrentar más directamente esta discusión, a la cual pasamos sin más demora.

La existencia misma del modo de producción capitalista descansa sobre la necesidad de incrementar constantemente, tanto la masa y la tasa de plusvalor, como la magnitud de capital constante que debe ser valorizado por el trabajo vivo (capital variable). De este modo, el capital tiende a incrementarse a sí mismo. Esta tendencia no es lineal ni simple, sino que está atravesada por crisis, contradicciones, marchas y contramarchas. A pesar de ello, es una condición sin la cual el capitalismo no puede existir.

En la base de la acumulación de capital se encuentra el plusvalor: su producción-apropiación, eje en torno al cual giran las relaciones (económicas) entre capital y trabajo; pero también las relaciones sociales (y políticas, culturales, ideológicas) entre capitalistas -los apropiadores de plusvalor- y obreros -los productores de plusvalor. Alrededor de este eje también se mueven las relaciones entre estas dos clases y otras clases, categorías y fuerzas sociales en la sociedad capitalista. Aquí nos topamos de frente con la cuestión que debemos abordar: la lógica de dominación, con lo cual entramos en una zona de muchos respuntes y dificultades teóricas, en cuyo torno se ha desarrollado debate a la vez intenso y extenso: el Estado.

Dominación de clase implica siempre una relación de *poder* entre dominante y dominado y, por tanto, una relación política. La explotación económica va inevitablemente unida a la dominación política porque ambas están referidas a la *contradicción* explotador-explotado, dominante-dominado. Dicho de otro modo, las posibilidades de acumulación del capital están indisolublemente ligadas a la capacidad de este último de someter la sociedad a sus necesidades. En una dimensión, esto está garantizado por las mismas relaciones de producción: el productor "libre" -es decir, separado completamente de los medios de producción- "no tiene más remedio" que acudir al mercado a vender su fuerza de trabajo. Pero esta condición *necesaria* no es en sí misma suficiente. Es necesario, además, entre otras cosas, que esa separación del trabajador con respecto a sus medios de producción sea "legítima". También es necesario que ese productor "libre" se someta, de ser posible "por las buenas", a la disciplina, a los ritmos, a las intensidades y a las condiciones que se le imponen en el proceso de trabajo. Esta subordinación no se logra automáticamente a través de lo estrictamente "económico", sino que rebasa este nivel y se constituye como una relación política. La relación política está *ya* contenida en las mismas relaciones económicas de explotación.

Dicho de otro modo, la subordinación del trabajador a los requerimientos de acumulación del capital es también necesaria y simultáneamente su subordinación a la lógica de la dominación política.



Nótese bien que insistimos en el término *lógica de dominación* para destacar, entre otras cosas, que no se trata de una relación de poder fijada permanentemente en algún "centro", sino de una relación en movimiento que se va transformando dentro de ciertos límites impuestos por la sociedad capitalista.<sup>14</sup>

Lógica de dominación que, además, no se agota en lo que en sentido estricto se ha denominado lo político. Por el contrario, tiende a coordinar y articular la totalidad de las condiciones de vida y prácticas sociales (colectivas e individuales) de las clases subordinadas.

III. Dicho todo esto, podemos regresar a nuestro asunto. Hemos señalado que nuestro estudio examina las transformaciones que se producen en la vida cotidiana de las clases subalternas entre 1950 y el presente y establece las relaciones entre esas transformaciones con los requerimientos del capital y del Estado. Se propone, además, examinar las contradicciones y conflictos que todo ese proceso genera y que se traducen en una diversidad de luchas sociales "no políticas", en sentido tradicional.<sup>15</sup>

Vale la pena adelantarnos a varias interrogantes. En primer lugar, ¿por qué estos años y no otros? Existen buenas razones para considerar que los años 1950 inauguran en nuestro país un período histórico. No es cuestión aquí de repetir las descripciones y análisis ofrecidas por un número amplio de autores (sociólogos, antropólogos, historiadores) que, de manera heterogénea, examinan este período. Véasele como la "modernización", "la industrialización", "la urbanización", el "nuevo pacto colonial", un nuevo "modelo de desarrollo", unas "estrategias de acumulación" distintas o un "nuevo modelo de la dependencia", queda el consenso de que a partir de esa década, el tipo de sociedad que se formó era cualitativamente distinta a la que le precedió. Hacia mediados de la década 70 ya se manifestaban algunos indicadores de que esa sociedad entraba en crisis. La crisis económica en Puerto Rico (petróleo, inflación, estancamiento), la cual forma parte de la crisis del capitalismo a nivel mundial, está en el centro de importantes modificaciones en las

<sup>14</sup> Estas reflexiones deben mucho a las aportaciones de N. Poulantzas en sus últimos trabajos, sobre todo, *Estado, poder y socialismo* y en general a los intensos debates generados en torno al Estado en las pasadas dos décadas.

<sup>15</sup> No es nuestra intención en este artículo hacer una exposición del diseño de nuestro estudio ni una discusión propiamente metodológica del mismo. Basta decir que el mismo está concebido como una serie sucesiva de ocho investigaciones sobre igual número de dimensiones, comenzando por las relaciones entre desarrollo urbano y economía y terminando por el estudio de las transformaciones al interior del ámbito doméstico. Como se comprenderá, cada una de estas investigaciones tiene su propio diseño metodológico y plantea problemas teórico-metodológicos particulares. De ningún modo podemos afirmar que los tenemos todos resueltos.

principales tendencias sociales amplias: re-disciplina de la clase trabajadora, desmontaje parcial del Estado benefactor, deterioro de la norma social de consumo.<sup>16</sup>

Sin apresurarnos a etiquetar este período y para no entrar en debates que pueden resultar estériles, podemos registrar los siguientes procesos, por lo demás ampliamente conocidos:

1. En primer lugar, crecimiento de nuevos sectores económicos (industria, servicios, comercio, etcétera) que por su propia naturaleza van a requerir, de un lado, el emplazamiento del grueso de la población en los espacios urbanos y, por otro lado, ciertos modos específicos y cambiantes de encuadramiento al interior de dichos espacios. La lista de instancias sería muy larga; mencionemos sólo las siguientes: a) migraciones del campo a la ciudad, concentración de las clases trabajadoras en los arrabales; b) emigración, redistribución de las clases trabajadoras, "eliminación de los arrabales", construcción de residenciales públicos y urbanizaciones "populares". En otras palabras, un complicado proceso de crecimiento urbano y de transformación del espacio urbano, cuyo sentido es necesario explicitar. Sobre todo, se trata de los profundos cambios que ello produce en los modos de vida del grueso de la población, de las contradicciones que genera y de las respuestas que se van planteando.
2. En segundo lugar, y esto también es ampliamente conocido, los cambios económicos y el fenómeno urbano marchan íntimamente entrelazados con la aparición y/o expansión de las tareas que el Estado debe asumir en todo el proceso, específicamente en lo que generalmente se llama los "servicios". En las nuevas condiciones, el Estado *aparece* como respondiendo a los "problemas sociales" puestos por el crecimiento urbano y el "desarrollo económico": el problema de la vivienda, la sanidad y la higiene, la pobreza extrema, la vejez, etcétera. De este modo, se consolida el Estado benefactor: salud pública, bienestar social, instrucción. El Estado asume costos que, de otro modo, serían computados en los gastos necesarios de reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, tendrían que ser incorporados de alguna manera al salario. Más recientemente y relacionado con la crisis del capital y sus respuestas, parecen revertirse estos procesos con tendencias que apuntarían a un desmantelamiento del Estado benefactor, reprivatización de los

<sup>16</sup> Véase: Miriam Muñiz Varela. *Crisis económica y transformaciones sociales en Puerto Rico, 1973-1983*.

- costos asumidos por el Estado y una cierta crisis del salario social.
3. En tercer lugar, el período, iniciado en pleno auge de la producción en masa de electrodomésticos y precedido por la producción (también en masa) del automóvil, será testigo de una incorporación masiva de las clases subalternas al consumo de mercancías. Esto implica, no solamente una alteración de la forma y el sentido con que se producen los bienes de uso, sino también inaugura profundos cambios en los trabajos que se realizan en el ámbito doméstico, redefiniendo la división del trabajo por sexos y alterando las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo e, incluso, las relaciones entre los sexos. La mercancía parece de este modo invadir y taponar todos los poros espaciales y temporales de la vida cotidiana.
  4. Transformaciones en el espacio urbano y en el consumo que acarrea toda una serie de cambios en los modos de desplazamiento de personas y mercancías de un lugar a otro: se trata de modificaciones profundas en la transportación; modificaciones ligadas necesariamente a los consumos en masa: el automóvil y la "casa propia". Esta última -en sí misma mercancía masificada en las urbanizaciones- requisito indispensable para almacenar y proteger otras mercancías de recién incorporación al consumo en masa (electrodomésticos, muebles, etcétera).<sup>17</sup> Lo cual no solamente permite, sino que, además, requiere el establecimiento de distancias físicas entre el centro de trabajo, los lugares de residencia y los centros comerciales y de servicios, la construcción de la red de carreteras, expresos, avenidas, calles, etcétera. Sin entrar a considerar los aspectos estrictamente económicos de todo esto, es necesario pensarlo sociológicamente y, más precisamente, en sus implicaciones para nuestro asunto. Veamos solamente una pequeña esquina.

Una cuestión central en el estudio de la vida cotidiana, apuntada ya más arriba, se refiere al *tiempo*: tiempo de trabajo (la jornada) y tiempo de no-trabajo (tiempo "libre"). La reducción de la jornada de trabajo y su establecimiento en ocho horas, aparece como una recuperación de un espacio temporal que resultaría en un tiempo de no-trabajo y, por tanto, formalmente "libre" de dieciseis horas

<sup>17</sup>La elaboración de estos dos últimos asuntos nos llevaría, inevitablemente, al problema teórico del modo de consumo y su transformación y a la articulación modo de producción-modo de consumo en su unidad y contradicciones. Problema que, desafortunadamente, no estamos en condiciones de elaborar aquí. Véase, por ejemplo, Aghlietta, *Regulación y crisis del capitalismo*.

diarias para el trabajador. ¿Exactamente qué significa tiempo libre? Teóricamente, significa tiempo para optar; para optar entre no hacer nada y hacer algo y, en este último caso, para optar entre una gama amplia de posibilidades: jugar, amar, pensar, crear. Pero, visto de este modo, el tiempo libre ofrece poca utilidad (pocas utilidades, debería decir) al *capital* y plantea una amenaza al Estado en la medida en que, no estando regulado, en ese tiempo pueden suceder cosas no deseadas. Por eso es que se hace necesario controlar y estructurar esos espacios de tiempo libre. Por ejemplo, si a la jornada de trabajo se le añade el tiempo que el trabajador utiliza en el transporte (que puede oscilar entre dos y cuatro horas), notamos ya una reducción real de esa porción "libre"; lo que representa, por lo demás, uno de los dispositivos de subordinación del trabajador al capital fuera del taller.

5. Desde luego, no el único. Es necesario pensar lo que significa y ha significado, en términos de estructuración de la vida cotidiana fuera del taller, el desarrollo de ese aparataje de control ideológico (pero también generador de prácticas ideológicas) que son los medios de comunicación en masa. Sobre este fenómeno la literatura es extensa y las discusiones sobre el mismo son relativamente conocidas. Sin embargo, lo que nos interesa puntualizar aquí es, por un lado, el enorme papel que la comunicación pública -mercancía ella misma- ha jugado en la transformación de todo el consumo en consumo de mercancías y en el establecimiento de una norma social de consumo y, por otro lado, en el establecimiento de patrones de regulación del tiempo "libre": la hora de los muñequitos, la hora de la novela, la hora de las noticias, etcétera; regulación que tiene a sellar todos los "poros" del tiempo: el radio en el carro o en la playa. Podríamos multiplicar ejemplos. Este fenómeno, desde luego, no está exento de contradicciones.

Para no extendernos demasiado no vamos a entrar aquí en dos de las tres dimensiones de la vida cotidiana que, de las estudiadas por nosotros, nos restaría examinar: la recreación y la vivienda.

6. Sí debemos, no obstante, presentar brevemente algunas consideraciones en torno al examen del ámbito doméstico. El hogar ha sido el escenario por excelencia de la reproducción de la fuerza de trabajo y su análisis forma parte obligada del estudio de la vida cotidiana. Las principales actividades de recuperación de la fuerza de trabajo -alimentación, descanso, higiene, etcétera- y de reproducción social de la clase trabajadora -procreación, socialización y crianza- se desarrollan en su seno. Por lo mismo, buena parte del "tiempo de no-trabajo" transcurre al interior del

ámbito doméstico. Su examen de ningún modo resulta sencillo, al menos desde la perspectiva en que nos ubicamos aquí. ¿Por qué?

En primer lugar, porque durante mucho tiempo, aun en la sociedades capitalistas avanzadas, el espacio doméstico quedó, por así decirlo, relativamente al margen del capital y, en cierto sentido y relativamente, también al margen del Estado. Las tareas y actividades dentro del hogar, organizadas sobre la base de la división del trabajo por sexo y, en menor medida, por edad, parecían obedecer a su propia lógica interna. Buena parte de la literatura existente insiste en el carácter no-capitalista o pre-capitalista del trabajo doméstico; caracterización basada, no sólo en el hecho de que este trabajo no producía valor (de cambio) y, por tanto, plusvalor, sino también por la forma "tradicional" o artesanal en que se llevaban a cabo las tareas.

Esta situación "al margen de" la lógica capitalista, está en la base de la ideología que definió al hogar como el espacio *de lo privado* por excelencia. (A man's home is his castle.) Lugar en que el *hombre* (que no la mujer) se refugiaba de lo que estaba *allá afuera*: el capital y el Estado. El refugio de la privacidad ante lo público.

Durante el período que comprende el estudio, eso conocido como el ámbito de lo privado, va a estar sometido a radicales transformaciones relacionadas con su creciente subordinación a la lógica de la acumulación y la lógica de la dominación. Esta es la segunda razón que dificulta el análisis del ámbito doméstico. En este proceso se plasman, al mismo tiempo, los intentos del capital de rearticular las condiciones de reproducción a las necesidades de acumulación vía, por ejemplo, la producción y el consumo en masa y las necesidades del Estado de controlar y disciplinar a unas poblaciones crecientemente "liberadas" de la jornada de trabajo, en este caso, a través de la familia.

Lo que resulta de todo esto es una creciente penetración del ámbito doméstico por parte del capital -a través, principalmente, exclusivamente- de la invasión de mercancías: electromésticos, ropa, alimentos preparados, artículos de limpieza, etcétera; y por parte del Estado -a través, de nuevo, no exclusivamente- de los medios de comunicación, la legislación, los programas de asistencia social y otros. Esto tiene como uno de sus efectos quebrar la frontera que dividía lo privado de lo público.

Es nuestra hipótesis que estas quiebras producen contradicciones, conflictos y tensiones que se manifiestan de diversos modos. Se trata, por ejemplo, de luchas y esfuerzos tendientes a crear o recuperar unos tiempos y espacios *libres*, es

---

decir, no controlados por el capital y el Estado. Respuestas individuales y colectivas que pueden parecer triviales a simple vista, son manifestaciones de estas tendencias. Una de esas respuestas es precisamente la salida, la huida del ámbito doméstico. Los movimientos de "vuelta al campo", el "jogging", el "camping", son intentos de sectores sociales (generalmente medios) orientados en esa dirección. Es claro que el Estado y el capital también intentarán responder a esos intentos, bien sea mercantilizándolos, bien sea regulándolos.

Huida que también se manifiesta en las clases populares, por ejemplo, en los intentos de establecer zonas de recreación "liberadas", como fue hace unos años el fenómeno de la Marginal, como en éstos el fenómeno de Piñones los fines de semana. En algunos casos, como es el de la Marginal, la respuesta del Estado es directamente la represión y erradicación; en otros, como en Piñones, movimiento masivo y, por tanto, más difícil de reprimir, se instauran modos más tímidos de vigilancia y control.

Esas tensiones al interior del ámbito doméstico también deben vincularse a otras *salidas*, entre las cuales es necesario mencionar la llamada "crisis de la familia": el aumento en las tasas de divorcio, la búsqueda de nuevas formas de relación de parejas y las "nuevas formas de familia" que han venido apareciendo durante este período.

En gran medida, la importancia principal del estudio de la vida cotidiana radica en que las transformaciones que en ella se han ido produciendo generan nuevas contradicciones y nuevos campos de luchas sociales con potencial de transformación social; las cuales no se pueden pensar a partir de formas tradicionales de enfocar las luchas sociales y políticas. Nuestro estudio aspira a contribuir al entendimiento de esas nuevas luchas sociales.

**BIBLIOGRAFIA**

- Aghlietta, M. *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1979.
- Coriat, B. *El taller y el cronómetro*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- Gorz, A. "Adiós al proletariado", *El Viejo Topo*.
- Granou, A. *Capitalismo y modelo de vida*, Comunicaciones, Madrid, 1979.
- Heller, A. *Dialéctica de la vida cotidiana*, Península, Madrid, 1976.
- Kossik, K. *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967.
- Muñiz Varela, Miriam. *Crisis económica y transformaciones sociales en Puerto Rico, 1973-1983*, Centro de Investigaciones Sociales, 1986.
- Poulantzas, N. *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, México.

## SUMMARY

This article presents a discussion of the central theoretical aspects of an analysis of the changes of daily life in Puerto Rico during the last three decades. The crux of the article is the hypothesis that these transformations revolve around what the authors call the logic of accumulation and the logic of domination. According to this hypothesis the necessities of accumulation of capital and the necessities to control and regulate the society transform structures and organize daily life. In turn, from this process arise contradictions, conflicts and responses (both collective and individual) the analysis of which is fundamental for the understanding of the central tendencies of our society.